

Historia

Contra el revisionismo historiográfico franquista

Ángel Viñas encabeza a los 33 especialistas que **En el combate por la Historia** depuran de ideología el **Diccionario Biográfico Español**



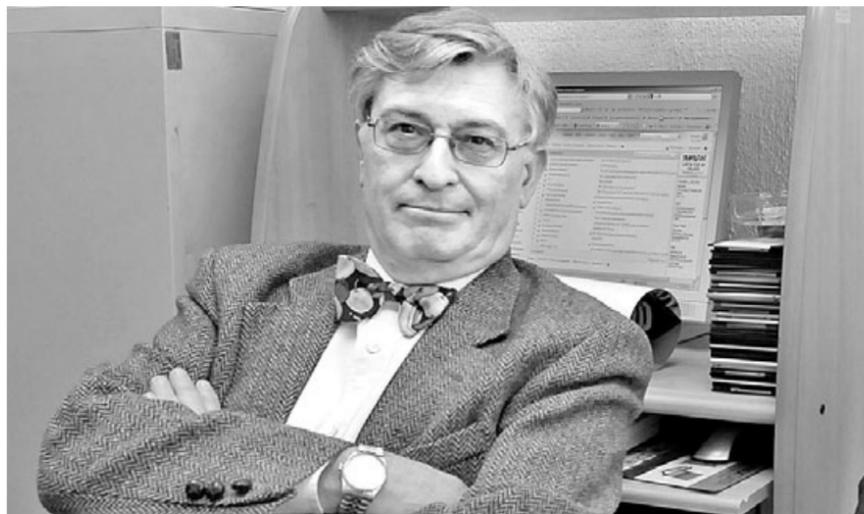
JULIO ANTONIO VAQUERO IGLESIAS

Tras el escándalo que han levantado las perlas formales y pifias ideológicas contenidas en los tomos referidos a la República, Guerra Civil, Franquismo y Democracia del **Diccionario Biográfico Español** de la Real Academia de la Historia (RAH), vino el sainete protagonizado por la resistencia de la real institución para proceder a la rectificación encomendada por el Parlamento español. La dirección de la «docta» casa intentó «mantenella y no enmendalla» y se apoyó en la nueva mayoría parlamentaria del PP, que no había votado a favor de tal rectificación y que, incluso, una vez en el Gobierno, antes de conocer el contenido de los cambios propuestos por la comisión académica de la RAH, asignó para el Diccionario una nueva dotación en los Presupuestos Generales del Estado de 2012. Finalmente, el ministro del ramo (dicho sea en este caso con otro sentido metafórico diferente, esto es, la de su lejanía y desconocimiento del suelo y el «humus» educativo), **Luis Ignacio Wert**, ante la presión parlamentaria, ha optado por aceptar el dictamen llevado a cabo por la primera comisión de la Academia (**Artola, Fusi y Sanz**) que propuso una rectificación de un seis por ciento de los 500 personajes nacidos entre 1875 y 1931 (?). Sin embargo, ese porcentaje está muy por debajo del veinte por ciento que recomienda corregir el informe de la Asociación de Historia Contemporánea que ha llevado a cabo el historiador y profesor de la Universidad de Zaragoza **José Luis Ledesma**. El bochorno intelectual que han producido esos contenidos ha sido tal que hasta el «Times Literary Supplement» ha dedicado un informe al análisis cualitativo del Diccionario que ha titulado significativamente «Los amigos de Franco».

No es extraño que con tales antecedentes, y desde el primer momento en que salieron a la

luz los tomos ya publicados de la obra, un sector muy cualificado de los historiadores profesionales españoles especializados en la historia contemporánea de España pusieran el grito en el cielo y pidieran la retirada de la parte de la obra ya publicada. Esa protesta no era sólo porque en su realización la RAH, teóricamente el organismo defensor por excelencia de las esencias historiográficas, no había cumplido las más elementales normas de la objetividad histórica. Basta mencionar como ilustración su encargo de redactar la entrada de **Franco** a **Luis Suárez**, presidente de la Fundación Francisco Franco, y medievalista de especialidad, o la biografía de **Alfonso Armada**, el conspirador del 23-F a su yerno; o la de **Esperanza Aguirre**, a un historiador de la economía, **Manuel González y González**, que fue secretario de Estado con ella, o las de los miembros de la familia real, encargadas a la propia Casa Real. El resultado no podía ser otro: Franco aparece en el Diccionario como un político moderado y prudente que encabezó un régimen autoritario, no dictatorial; Alfonso Armada, como un celoso, pero equivocado, defensor de la Monarquía; la «líderesa», como una política significada no sólo por el halo de la fortuna al salir ilesta de un accidente y un atentado, sino también por su especial capacidad para reaccionar ante situaciones críticas. Eso sí, de la minucia del «tamayazo» no hay en tal semblanza un sola mención. Y los retratos de nuestros reyes, príncipe, princesa e infantas, claro está, pura hagiografía monárquica que contrasta burdamente con los últimos episodios reales.

Sin embargo, como han diagnosticado estos historiadores críticos con la obra, el mal es más profundo que los de la subjetividad y el amiguismo. Lo que refleja una gran parte de las biografías de esas etapas de la historia contemporánea de España es claramente una asunción por parte de sus biógrafos de los planteamientos y tópicos del revisionismo historiográfico franquista que, como denunciaba con fundamento recientemente el historiador **Borja Ri-**



Ángel Viñas.



En el combate por la Historia

VV. AA.
Editorial
Pasado/Presente, 2012

quer, a pesar de su escaso valor científico, ha experimentado un importante rearme en los últimos tiempos, con el apoyo, incluso, de instituciones oficiales. Basten unos botones como muestra: el carácter de «cruzada» y de «Alzamiento Nacional» con que califican los autores la sublevación armada de una parte del ejército contra la legalidad democrática republicana; la caracterización de los guerrilleros resistentes al franquismo como bandoleros y facinerosos; la descripción enfática de la represión en la zona republicana frente a la escueta referencia a la realizada por el franquismo durante y al final de la guerra civil; la relación de causa efecto entre la República y la Guerra Civil considerando que ésta no fue sino un corolario inevitable de aquella... En fin, todos los tópicos de esa deleznable literatura revisionista que ha proliferado en estos últimos años frente a la ingente obra llevada a cabo por los historiadores profesionales, a los que

paradójicamente aquélla denomina en el colmo de la desfachatez «historiadores militantes».

Este diagnóstico es el que está en el origen de esta obra: **En el combate por la Historia. La República, la Guerra Civil, el franquismo** (Pasado/ Presente, 2012). Era necesario responder sin duda a esa visión revisionista de nuestro pasado reciente contemporáneo que inunda las biografías del Diccionario. Era necesario responder con lo que podría calificarse como un contradictorio, pero que va mucho más allá que eso. Y, desde luego, nadie mejor para hacerlo que aquellos profesionales de la historia contemporánea española que han contribuido con una investigación solvente a reconstruirla y que han sido excluidos, la mayoría, de la participación en el Diccionario. Y nada mejor que hacerlo con una obra que lleva un título que remeda una de las mejores apologías escritas sobre la historiografía: la del padre fundador de los Anales, **Lucien Febvre** y su **Combates por la Historia** (1952).

Coordinada por **Ángel Viñas**, en esta obra colectiva participan 33 historiadores profesionales que son especialistas en cada uno de los campos que tratan. No están, desde luego, todos los que son, pero, sin du-

La brújula EUGENIO FUENTES

¡Arriba las manos! Crónica de crímenes, «filo misho» y otros cuentos del tío

Selección y prólogo de **Ariela Schnirmajer**

Eterna Cadencia

304 páginas. 22 euros

Y el delito se hizo crónica en las mejores manos

Cuenta **Ariela Schnirmajer**, compiladora y prologuista de este apasionante volumen de nada usuales crónicas de sucesos, que en el tránsito entre el siglo XIX y el XX la llegada de masas de inmigrantes a Buenos Aires entronizó el temor al delito en el imaginario de las élites porteñas. Son los años en que los sucesos ganan carta

de naturaleza en los diarios, en los que las aventuras de Sherlock Holmes se publican en folletín y en los que algunos comisarios policiales ponen a los lectores al tanto de las jergas y los modos de actuar de los delincuentes.

Schnirmajer ha seleccionado crónicas publicadas en toda América Latina entre 1880 y



1930. Algunas salen de manos modernistas como las de **Rubén Darío** o **Martí** —¿se lo imaginan obsesionado con **Jesse James?**—, mientras que otras son obra de comisarios como el llamado **Fray Mocho**. Casi todas son pequeñas joyas.

El joven vendedor y el estilo de vida fluido

Fernando San Basilio

Introducción de Mercedes Cebrián

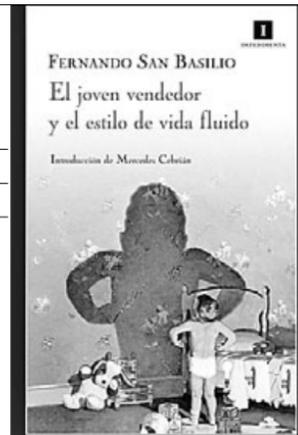
Impedimenta. 146 páginas. 16,95 euros

Al infierno puede entrarse desde el centro comercial

Se diría, de seguro sin yerro, que a **San Basilio** (1970) no le acaban de gustar los contornos que va tomando el mundo. De ahí que por las rendijas de su estilo reflexivo, sembrado de preguntas y de respuestas, se le cuelen hilos de amargura. Pero también da la impresión de que San Basilio sabe que la autoflagelación no ayuda a remontar

el agobio ni a que a uno se le desamontone el temporal. De ahí que un sereno sentido del humor recorra todas las líneas de **El joven vendedor...**

Un tipo llamado Israel, que trabaja en un centro comercial, cae un buen día en las garras de un libro de autoayuda que le mueve a llevar «un estilo de vida fluido». Ya se imaginan que



ese género de recomendación conduce inevitablemente a una forma de pasividad que puede llevar a su vez a un nihilismo infernal, a un descenso a las zahurdas más horribas. Todo en 24 horas y sin apenas salir del centro comercial.